

UNA MAÑANA PESCANDO...

Nuestra gran aventura empezó a la seis la mañana el sábado 26 marzo. Yo tenía que ir a casa de Juan a las 7 de la mañana así que me levante a las 6, me arreglé y fui a casa de Juan corriendo porque llegaba tarde; por el camino fui cantando, porque estaba solo por la calle, tratando de ahuyentar a los "malos espíritus".

Alrededor de las 7 de la mañana llegué a casa de Juan quien me esperaba con todo preparado. Salimos en dirección a la desembocadura del Huerva en el río Ebro (pasando por El Corte Inglés, el colegio y por casa de Luis.) A nuestra llegada, montamos las cañas y elegimos sitio, no demasiado bueno debido a que estaba ocupado el mejor. Yo sabía poco de pescar porque sólo había ido una vez, así que Juan me enseñó el funcionamiento de la caña y de su montaje. Juan sabe mucho de pesca y me recomendó pescar lanzando y recogiendo todo el rato. Mientras hablábamos se nos fue haciendo de día. Yo tuve varios enganchones y la pérdida de varios anzuelos de pesca. A Juan se le quedó la caña enganchada a un árbol, no sé muy bien

cómo, y casi me muero de la risa viéndole tirar como un poseso para liberar la caña del árbol. Cuando por fin lo conseguí, yo saqué una cruz del agua y la zona buena quedó libre. Nos pusimos allí. En esta zona experimenté otra técnica de pescar por la cual lanzaba y esperaba a que picaran y me resultó más satisfactoria por la tranquilidad que me



produjo y lo bien que lo pasé. Se me ocurrió, para reírnos, mandar mensajes a Elena diciendo que era Juan para que viniera. Tras varios mensajes me dijo que venía y con compañía, lo que Juan y yo nos tomamos a broma. Entre esto yo seguía con mi tranquila pesca de lanzar y esperar mientras Juan lanzaba todo el rato cogiendo numerosos trofeos : toallitas, mantas o tapas de inodoros.

Alrededor de las once y cuarto aparecieron Elena y María para gran sorpresa mía, pero, sobre todo, de Juan. Cuando llegaron les enseñamos a lanzar la caña. Tras un tiempo nos volvimos al mismo sitio del comienzo donde, debido a la corriente, entre Elena, María y yo perdimos un montón de anzuelos y de lombrices.

Tras más de cuatro horas no conseguimos nada lo que cabreó a Juan; a mí, no tanto. Aproximadamente a la doce y cuarto nos fuimos porque Juan tenía prisa, despidiéndonos de María y Elena para poder ir más rápidos. Ha sido una buena experiencia. Me lo he pasado muy bien en compañía de buenos amigos. Muy recomendable para quienes quieran pasar una buena mañana a la orilla del Ebro.

Juan Aguirán y José A. Pérez 2º ESO